

I N T R O D U C C I O N

A las muchas glorias de Algemesi, Dios reservaba la de poseer unas mártires que pregonasen para las generaciones futuras la fe de esta ciudad que no le honra con los labios sino con el corazón, y las obras.

La vida y la muerte de estas Siervas de Dios indica claramente cuanto de verdad hay en estas palabras.

Y ha sido precisamente en mujeres, en lo que llaman el sexo débil, y en mujeres religiosas que todavía son tenidas como más pusilánimes, y una anciana de ochenta y tres años, en las que se fijó Dios para confundir a los soberbios y exaltar estas virtudes.

Cuando se trata de esclarecer estos datos, vienen a la mente aquellos gigantes de la Sagrada Escritura que al leerlos, no parece sino una fantasía del agiografo a no ser, que la Iglesia les llame inspirados y no pueden contener ningún error. Es Eleazar y los hermanos Macabeos.

Abramos las Sagradas Escrituras y por el libro segundo de los Macabeos en el capítulo sexto, y encontraremos el mejor prelude de este trabajo.

Corre el año ciento seis antes de Crsito. Un decreto del rey Antioco quiere profanar el templo y reducir a los judíos al culto del paganismo. Pero en medio de los cautivos surge la figura atlética de Eleazar, que de ninguna manera quiere sacrificar a los dioses ni tampoco simular que ha comido carnes a ellos ofrecidas, y por eso recibe a los noventa años la muerte. Palabras suyas son: Pero él prefirió una muerte gloriosa a una afrentosa vida, iba de su propia voluntad al suplicio, pues aunque al presente lograra librarme del suplicio humano, de las manos del Omnipotente no escaparé. Por lo cual animosamente entregaré mi vida y me manifestaré digno de mi ancianidad. Estando para morir dio un gemido y dijo: El Señor ve que pudiendo librarme de la muerte doy mi vida por el temor de Dios. Así acabó la vida dejando no solo a los jóvenes sino a toda su nación un ejemplo de nobleza y de virtud.

A continuación nos narra el mismo libro la historia de los Hermanos Macabeos. Es muy conocida por todos. Recordemos no obstante algunas de sus palabras: "¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos prestos a morir antes de traspasar las leyes. Así iban cayendo uno tras otro primero en manos del tirano que les mutilaba y luego les acercaba al fuego que les freía en vida. Cuando llegó el último trató de alcanzar por el miedo algún renegado, pero la respuesta no se hizo esperar." Mis hermanos después de un breve suplicio están en la gloria de Dios. ¿Porqué retrasas mi viaje? Y con ello entregó su espíritu a Dios".

De este modo se escribió una de las páginas más valientes de la religión

judía. Y ese mismo ejemplo fue seguido por las mártires que tenemos en cuestión.

I.-NACIMIENTO E INFANCIA

Respecto al nacimiento de las mártires, el archivo parroquial de S. Jaime de esta ciudad dice lo siguiente.

El catorce de enero de mil ochocientos cincuenta y tres, yo Francisco Marco, vicario de la misma, bauticé solemnemente a María Teresa Ferragud Roig, hija legítima de Vicente Ferragud y de María Teresa Roig. Abuelos paternos Vicente Ferragud y Luisa Girbés. Abuelos maternos Onofre Roig y Antonia Camarasa. Nació dicho día a las siete de la mañana, actuando como padrinos Onofre Roig y Vicenta Masiá Ferragud.

En el Libro de Confirmaciones aparece lo siguiente:

María Teresa Ferragud Roig, hija de Vicente y de María Teresa, fue confirmada en esta parroquia por el Excmo. y Rvdmo. Antolín Monescillo y Viso Arzobispo de Valencia, el día doce de marzo de mil ochocientos setenta y nueve, en el día segundo tanda tercera. Madrina Dña. Pilar Girbés.

El día veintitrés de noviembre de mil ochocientos setenta y dos, yo D. Joaquín de las Plazas, coadjutor, desposé y casé por palabras aptas y legítimas y de presente que in facie Ecclesiae hacen verdadero matrimonio, a don Vicente Silverio Masiá y a Dña. María Teresa Ferragud. Otorgaron cartas dotales anteayer ante D. Vicente Ahuir, notario de la misma. De que certifico Joaquín de las Plazas coadjutor rubricado.

Respecto de las religiosas dice lo siguiente:

1ª.- María Vicenta Masiá Ferragud, bautizada el doce de enero de mil ochocientos ochenta y dos, hija legítima de Vicente Silverio y de María Teresa. Abuelos paternos Onofre Masiá y Joaquina Ferragud. Abuelos maternos Vicente Ferragud y Carmen Ferragud Roig. Fue bautizada por D. Joaquín Cabanes.

2ª.- Joaquina Masiá Ferragud. Bautizada el dieciséis de junio de mil ochocientos ochenta y cuatro. Por D. José Sanchis beneficiado. Nació ayer a las nueve horas de la noche. Padrinos Vicente Ferragud Roig y Concepción Ferragud Roig.

3ª.- Josefa Ramona Celestina Masiá Ferragud. Bautizada el once de junio de mil ochocientos ochenta y siete por D. Joaquín Cabanes coadjutor. Le puso los nombres de Josefa Ramona Celestina. Siendo padrinos José Belenguer García y Vicenta Masiá Ferragud. Nació ayer a las 10'30 de la noche.

4ª.- Felicidad Masiá Ferragud. Bautizada el veintinueve de agosto de mil ochocientos noventa. Por D. Onofre Ferragud, presbítero. Nació hoy a las tres horas de la madrugada. Actuando como padrinos Vicente Ferragud Roig y María Teresa Ferragud Ahuir.

El excmo. y Rvdmo. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, en el año mil ochocientos noventa y nueve el día cuarto de la primera tanda, actuando como madrina Dña. Josefa Ahuir Miquel, fueron confirmadas María Vácenta, Joaquina, Felicidad y Josefa Ramona Celestina Masía Ferragud.

De los datos que enteceden, aparece claro el ambiente de piedad y religiosidad que se respiraba en la casa. Familia numerosa y bautizada dos el mismo día que nacían, al día siguiente en caso de nacer a primeras horas de la noche. Siempre antes de cumplirse un día completo de su nacimiento.

Esta piadosa familia, cuentan los que todavía les conocieron, que llamaban la atención en el templo. La buena madre que pronto quedó viuda, tomaba a todas las hijas y las llevaba consigo a las funciones litúrgicas del templo. Era de admirar la atención con que les hacía participar a pesar de la corta edad. Así pues no es de extrañar que aquellas jovencitas fueran pronto entusiasmándose por la vida religiosa, pues su buena madre desde pequeñas las hacía vivir tan íntimamente la vida de piedad.

II.- VOCACION

Cuando las niñas tenían uso de razón, al mismo tiempo que las preparaba su buena madre para la Primera Comunión les buscaba ella misma el director espiritual en el mismo párroco y se interesaba por el cumplimiento de los consejos del mismo. Acompañaba ella misma a las hijas al confesonario y se preocupaba de hacer notar al párroco antes de confesar a sus hijas quines eran las que venían y que particularidades tenían.

En las conversaciones en casa, solía hablarles muchas veces de la excelencia de la vida religiosa, y hacía les cumplir dentro de lo posible, todos los actos de piedad relacionados con su edad.

Así pues no era de extrañar que muy pronto apuntara la vocación religiosa en dichas almas.

Cuando una de sus hijas indicaba a su madre que Dios la llamaba, lo primero que hacía era dar gracias a Dios y luego interesarse junto con la hija, del sitio que tenían que escoger.

Tomaban una semana de visitas a los conventos. La vuelta era la misma en todas las hijas. Al convento de Carcagente, a los dos de Játiva: salesas y dominicas. Al de agustinas de Beniganim, al de capuchinas de Agullent y los de clausura de Onteniente y Bocairente. Otro día partían en dirección opuesta y visitaban San Julián de Valencia y seguidamente el de Castellón de la Plana.

En cada uno de los conventos permanecían todo el día y si era conveniente más, dejando a sus hijas hablar con las religiosas y se enterasen de la vida que

allí se practicaba.

Solia acontecer que ^{en} alguna de estas visitas, las hijas quedaban bien impresionadas y manifestaban deseos de quedarse allí sin continuar el viaje. Pero la buena madre, muy conoedora de estas reacciones, obligaba a la hija no sólo a continuar sino a no decidir inmediatamente. Acabada la gira volvían a su casa donde permanecían algún tiempo para decidir el lugar y fecha del ingreso de acuerdo con el párroco.

Cuando llegaba la hora entonces la madre misma acompañaba a sus hijas al convento.

Como anécdotas un poco curiosas de estas entradas quedan las siguientes: Estaba decidiendo la segunda que es nuestra primera biografiada, pues la mayor ingresó en S. Julián de Valencia y murió antes de la revolución. Estaba decidiendo donde entrar cuando manifestó deseos de entrar en Agullent. La hermana siguiente, que es Joaquina y en religión Sr. Verónica, le hizo notar lo frío y lo feo del pueblo que había elegido. Ella le contestó que el pueblo le importaba poco, pues tenía que vivir en el Convento. Pero cual no sería su sorpresa cuando dos años más tarde fue ella misma a elegir el mismo convento.

Estando para elegir convento la tercera que es Josefa Ramona, en religión Sr. Purificación, se decidió por el mismo convento que sus hermanas. Mas para ello tenía que esperar un poco ya que estaba todo completo y no podían admitir más religiosas. Entonces ella decidió cambiar de convento ya que no quería que el Señor se llevase a ninguna para entrar ella.

Cuando la cuarta estaba para ingresar, después de la consabida vuelta a todos los conventos alguien les hizo notar a las religiosas que ya dos hermanas sería un poco peligroso pues fácilmente con tres podrían hacer declinar una votación en favor de ellas. La respuesta de las de dentro fue que como ellas, podrían admitir cuantas se presentasen pues la vida de las dos que tenían dentro no hacía sospechar nada. Y así fue admitida. Como prueba de esta afirmación de las religiosas queda que a pesar de las buenas cualidades sobretodo de Sor María Jesús, nunca fue elegida priora.

III.- VIDA RELIGIOSA

Damos la palabra ahora a las mismas religiosas que convivieron con ellas.

Sor María Jesús. De coro. Llamábase María Vicenta. Tomó el hábito el 13 de diciembre de mil novecientos (es de notar que era año santo y aceleró su ingreso para que coincidiera en el año santo que era su ilusión). Profesión solemne el 16 de enero de 1903. (Aun no estaba en vigor la primera profesión). Fue muy amante de la Eucaristía. A ser posible nunca se apartaría de su presencia,

por lo que aprovechaba todos los ratos que podía acompañando al dulce amor de nuestras almas. Alma eminentemente eucarística. Amaba tiernamente a la Santísima Virgen. Era muy humilde y pobre y de alta oración. Ocupó varias oficinas y el cargo tan delicado de Maestra de Novicias con mucho acierto.

Sor María Verónica. De coro. Llamábase Joaquina. Tomó el hábito el 18 de enero de 1903. Primera profesión el veintiseis de 1904 y profesión solemne el 10 de abril de 1907. Era alma de muy alta oración, devotísima de la Pasión del Señor y de la Santísima Virgen. De carácter un tanto retraído, muy prudente y amante de la santa pobreza. Desempeñó varias oficinas y los cargos de tornera y secretaria. Muy trabajadora y aseada.

Sor Josefa de la Purificación. Ingresó en el convento de agustinas de Beniganim a los 18 años de edad. Vistió el santo hábito de dicha religión el 2 de febrero de 1905. Pronunció sus votos el día 3 del mismo mes del año 1906. Fue de una vida edificante, siempre en busca de la perfección religiosa y empeñada en adquirir todas las virtudes cristianas. Admiró a sus hermanas de hábito por todo ello y la eligieron por prelada a lo que humildemente renunció pero tuvo que aceptar viendo que por nueva elección era constituida superiora de la comunidad. Al salir del convento era Maestra de Novicias.

Sor María Felicidad. De coro. Recibió el hábito de capuchina en el mismo convento de Agullent el 17 de abril de 1909. Contaba 19 años de edad. Hizo sus votos temporales el 20 de abril de 1910. Y los solemnes el 26 de abril de 1913. Cuidó siempre de su perfección. Fue trabajadora y ejemplar. Tenía muy buen carácter y amaba a la Santísima Virgen, profesando especial devoción a su patrona santa Felicidad. Tenía predilección y gusto para las labores manuales. Fue sacristana, enfermera y tercera de turno. Muy pronto enfermó y a pesar de los esfuerzos de la comunidad tuvo que salir algunas temporadas.

La vida de estas cuatro jóvenes se fue desarrollando paralelamente. Supieron ser hermanas pero dándose a todas como si fueran desconocidas. Eran cumplidoras de sus obligaciones y observaban con perfección sus votos y reglas. Así como las costumbres del Monasterio. De carácter algo nervioso sabían controlarse y ser suaves en sus conversaciones y tratos con las demás religiosas. Muy caritativas con todas las hermanas las ayudaban en sus respectivas oficinas siempre que podían. Conste que las cuatro eran modelo de religiosas, pues debido a su santa formación netamente cristiana, la vida religiosa la vivían con toda su amplitud. Muy amantes de la santa pureza y de las demás virtudes. Sor María Jesús influía mucho en sus hermanas y estas la sabían corresponder sencillamente. Mucho antes de abandonar el claustro, hablaban estas del martirio como cosa cierta y mucho se extrañaban las demás religiosas.

Fieles en observar todo lo ordenado lo eran así mismo en la virtud de si-

lencia, y solo en el recreo se mostraban animosas procurando animar a todas con sus oportunas ocurrencias.

IV.- PERSECUCION

La persecución es el sello de la predestinación por parte de Dios a las almas que más quiere. Con razón S. Pío X añadía con aquel gracejo que le era característico a las notas de la Iglesia la de perseguida. Y es que cuando Dios quiere a una alma, trata de hacerla lo más extraña posible a este mundo para que sólo quiera, solo piense y solo viva para Dios!

Cuando los primeros síntomas de persecución en España se hicieron sentir allá por el año 1931, ya estas religiosas fueron céntricas del odio del infierno y tuvieron que desprenderse de muchas cosas de valor que encerraban sus conventos, y fue la casa de Dña. Teresa, madre de estas religiosas, la que se convirtió en depósito de todas estas reliquias.

Pero cuando el furor del infierno, el poder de las tinieblas, como decía nuestro Venerable Prelado, el día de la inauguración del templo de San Pío X de esta ciudad, se desató, entonces fueron estas religiosas las primeras víctimas. Se retiraron a su casa y allí fue la madre de ellas, Dña. Teresa, la que hacía de Madre Superiora y de guardiana de sus hijas religiosas. Apenas eran conocidas en su pueblo. Casi nadie las había tratado. A la edad en que más fácilmente se transforman sus rostros eran trasplantadas a los conventos de clausura y allí solo eran visitadas por su madre y hermana. Hasta tal punto llegaba el despiste de los vecinos y más de los enemigos que ni siquiera el número de religiosas sabían. Por esa misma razón su persecución pone un tinte claro de persecución religiosa ya que desconociendo su vida y su persona solo por su ideal religioso era por lo que las podían perseguir.

V.- MARTIRIO

En casi todos estos capítulos hemos tratado de dejar hablar a personas autorizadas que las conocieran a fin de ceñirnos más a la verdad y no hacer un juego de fantasía. También en este punto. El Notario de la causa de Beatificación y el Señor Postulador son los que en esta ocasión van a darnos su impresión.

El primero manifestó que este proceso es el más bonito de cuantos lleva el Consejo de Mujeres y afirma esto porque sus testigos llegan a probar el mismo momento de la muerte y la muerte por Cristo. Después de todo, martirio no es sólo morir. Muchos murieron y no por ello fueron mártires ni mucho menos. Mártir es el que muere por Cristo y por Cristo acepta la muerte.

Que estas religiosas murieron por Cristo lo demuestra que ni los perseguidores ni los mismos vecinos, ni siquiera todos los parientes, tenían noticias del número y características de estas religiosas, y mucho menos quienes y como eran. Que fue aceptado por Cristo lo manifiestan los mismos que las llevaron al sacrificio que tanto de la madre como de las hijas dicen la manera como fueron sacrificadas.

El segundo manifestó igualmente que es el proceso que abrirá camino a los demás, ya que es el caso más patético y el que mejor documentación se encuentra de todos los que lleva el Consejo.

Por eso el Sr. Arzobispo en sus alocuciones tanto en la inauguración del templo de S. Pío X de esta ciudad como el día del traslado en la plaza y en el cierre del proceso en su capilla particular del Palacio Arzobispal exaltó este caso sobre todos los demás.

Lo que las actas relatan es muy digno de notar. Me abstengo de citar nombres por no hacerlo antipático pero de todo ello viven los testigos. Un día se enteran que en la calle de Valencia hay religiosas. Ni saben el número ni la casa. Allá se dirigen unos milicianos para hacerse cargo de ellas. Preguntan donde y les encaminan hacia la casa de nuestras mártires. A la llamada sale la madre a abrirles.

¿Viven aquí unas monjas?

Si.

¿Quién es Vd.?

Soy su madre.

Pues que vengan con nosotros.

Enseguida.

Llama a sus hijas que se encuentran en completo retiro en las habitaciones del piso donde a las indicaciones de su madre realizan los actos de comunidad allí posibles. Cuando están todas preparadas se disponen a seguir a los milicianos.

Vd. No, son sus hijas las que han de venir.

Yo debo ir donde vayan mis hijas. Si Vd. quiere... puede venir. Ya se cansará.

Por la calle de Valencia, plaza de la Virgen de los Angeles, calle Victoria, calle de los Arboles y Primo de Ribera se dirigen hacia el monasterio de Fons Salutis donde se encuentra la cárcel de presos políticos.

Allí mezclados hombres y mujeres. Pronto la buena madre prepara debajo de la escalera, donde tienen hoy las religiosas la biblioteca, la estancia de sus hijas, allí seguirán los actos de comunidad posibles. Serán pedidos al día siguiente los breviarios y rezarán sus oficios. Cuantas cosas necesiten será la

madre la que lo proporciones o pida.

Del domingo día 18 de octubre que ocurrió el prendimiento hasta el 25 del mismo mes vivirán allí encerradas.

Aunque parezca contrasentido también los enemigos celebran los domingos. Eran días de menos trabajo, más diversión y más vino. A las ocho de la tarde están unos cuantos milicianos en una taberna, junto con un inspector. La conversación declina sobre la tenacidad y tranquilidad de la viejecita madre de las monjas. Pronto el inspector haciendo alarde de valentía y de que su presencia infunde miedo apuesta que hará retroceder a la vieja. Los compañeros no comparten su opinión. Un coche y a probarlo.

Se personan en la cárcel.

Las religiosas que vengan.

Su madre camina delante.

No es a Vd. a quien hemos llamado sino a sus hijas.

Les repito que donde vayan mis hijas iré yo. Ya veremos si eso lo repite muchas veces. Suben en un coche las religiosas, dos milicianos y el chofer. En otro coche va el inspector y los demás oponentes.

Camino de Alcira van disputando sobre quién ganará la apuesta, mientras la madre va insinuando jaculatorias y rezos a las religiosas porque les anuncia que se acerca el momento de la muerte.

Cuando a doscientos metros del kilómetro 22, donde hoy denuncia el hecho una cruz de paleos se paran los coches. Se les renueva la invitación a que salgan las religiosas. La primera que obedece es la madre. Se le repite que ella puede quedarse y ella contesta que debe seguir a sus hijas.

Mientras separadas a diez metros de la carretera van cayendo las religiosas en presencia de la madre, esta cual nueva Madre de los Macabeos va repitiendo jaculatorias y animando con su presencia a las hijas. Cuando estas ya han caído el inspector mirando a la madre le insiste con sorna ¿También ahora con ellas?

También.

Y tras el grito de Veva Cristo Rey, unos dispararon dejan a las cinco víctimas. No parece que su odio ha quedado satisfecho y todavía se acercan a los cadáveres y ~~encuentra~~ para sobre cada una de las cabezas hacer dos disparos cuyas balas aparecieron en el último traslado al ser inhumados los cadáveres y encontrarlos deshechos por efectos de la riada y tener que recuperarlos hueso por hueso. El silencio que siguió a los milicianos pensando en la estupidez de la anciana fue interrumpido por los ganadores de la apuesta reclamando sus derechos.

VI.- TRASLADO Y EPILOGO

La jornada más viva que ha vivido Algemesí en estos últimos años fue el 16

de abril cuando las cinco mártires fueron trasladadas desde el monasterio de Fons Salutis hasta la parroquia de S. Pío X, donde permanecen actualmente.

Presididos por el Excmo. Sr. Arzobispo con asistencia de todo el Tribunal Eclesiástico, más de cincuenta sacerdotes, ciento nueve banderas de A. C. representantes de otros tantos centros, cantando u rezando el santo rosario se trasladaron por la calle de Primo de Rivera y calle de la Montaña a la plaza del Caudillo. Allí celebró el santo sacrificio de la misa el hijo y hermano de las Mártires Rvdo. P. Serafín de Algemés misionero Capuchino en Colombia venido solo para este acto. Tras el responso de rigor, el Postulador de la Causa pronunció unas palabras que hicieron vibrar a la multitud. Y terminado el Revdo. Sr. Postulador, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo dando pruebas de mucha emoción nos hizo alegrar por la gloria de aquellas mártires que de manera para él cierta están en el cielo.

Luego la comitiva se dirigió por la calle de Valencia a Cavanilles, Plaza del Cid y Santiago Apostol a la parroquia antes citada.

Era de notar el paso por la casa donde nacieron y vivieron los últimos días de persecución.

Tras los trámites de rigor por el Tribunal se procedió a dar cierre a las cajas lecrándolas y nuevamente procediendo a su identificación.

Mientras tanto por la logia y el coro de la iglesia una enorme multitud esperaba el momento de poder bajar y rezar ante las tumbas de las mártires. Cuando el pueblo pudo penetrar en el templo, hasta el musgo que cubrían las sobrecubiertas de las cajas eran arrebatado, ya que las flores y cintas que llevaban los mismos portadores y los invitados que se les permitió entrar en el templo, lo habían tomado todo como recuerdo de aquel memorable acto.

A partir de entonces todos los días se ven las tumbas visitadas por mucha gente que de la ciudad como de fuera vienen a pedir gracias o a agradecer favores recibidos.

No quiero terminar este humilde trabajo sin repetir aquellas palabras al conocer este acto pronunció Pío XII de feliz memoria. "Son más que la madre y hermanos Macabeos, pues en este tiempo se necesita más valor y virtud para ello"

Estas palabras pronunciadas por un Papa, en la Edad Media, hubieran sido suficientes para llevarlas a los altares. No es que hoy tengan menos valor. Solo que hay que esperar el dictamen de la Iglesia que Dios quiera no se haga de esperar para que podamos venerarlas con la aureola de las santas.